

Big Blue Eyes

José Aguiar



Capítulo 1

Big Blue Eyes

-Mira Mike, que bonitos son esos dibujos- dijo el pequeño Nick mirando a su hermano mayor

-Lo son, quién los haya hecho debería recibir un montón de premios- dijo Mike casi maravillado por las imágenes que tenía frente a él.

Sus padres se les acercaron y su madre con una gran sonrisa les dijo:
-¿Sabes algo? Esos dibujos los hizo una niña de tu edad Mike, es una pequeña con mucho talento, lástima que al parecer la explotan mucho con esto. Sus padres son personas importantes, pero aprovechan bastante la creatividad de su hija para poder asegurarle un futuro. El problema es que este futuro no será bonito para ella-

Las últimas palabras se las dijo a su esposo mientras se acercaba a él con una mueca de disgusto, él simplemente se limitó a mover los hombros de forma tal que la mujer entendió que no deseaba dar siquiera unas palabras en pos de alargar la conversación. De todos modos la señora se acercó a su oído y dijo:

-También escuché la otra tarde en el mercado que su madre está loca, creo que les pega o algo-

Esta vez el hombre habló algo irritado:

-Margaret, sabes que no debes meterte en la vida de los demás. No sabemos si ellos son así, sabes muy bien lo mucho que les gusta hablar e inventar a tus amigas-

Margaret algo molesta le replicó:

-Mira Daniel, está bien que digas lo que quieras de mis amigas, pero como me vuelvas a llamar metiche nuevamente...-

Daniel se puso a la defensiva y dijo con su particular calma:

-¿Qué pasará? ¿Me dejarás? Adelante, pero no te pienso dejar a los niños por nada del mundo-

-¡No vas a quitarme a mis niños!- gritó Margaret sin poder reprimir su rabia

Los pequeños Mike y Nick escucharon los gritos casi neuróticos de su madre y su padre, así que Mike le dijo a su hermanito:

-Ven Nick, vamos a ver más dibujos. De seguro hay muchísimos por aquí-

Mike tomó a su hermano de la mano y se alejó de sus padres mientras

Nick volteaba preocupado.

-¿Qué le pasa a mamá y papá? ¿Por qué se gritan tanto?- preguntó Nick
-No es nada Nick, de seguro están hablando de cosas aburridas de adultos- respondió Mike como una mala mentira para que su hermano se calmara.

Mientras Mike y Nick veían los dibujos de mucha gente con un talento indudable, vieron a un hombre de traje y una mujer muy bien vestida salir hablando por teléfono con su hija de la mano, Mike y Nick vieron como la familia salía por la puerta principal del museo donde se celebraban exposiciones de arte. Estos entraron a su auto y por un momento pudieron ver a la pequeña niña, tendría la edad de Mike o quizá un poco menos, pero parecía muy contenta con la cantidad de obras de arte que había visto. Su mirada se distrajo y por un momento vio a los dos hermanos parados en las cercanías de los panfletos de las obras principales, estos al notar su mirada rápidamente se voltearon nerviosos, algo que le dio mucha gracia a la pequeña.

El pequeño Nick haló la manga de la camisa de su hermano y le dijo:
-Mike, ¿viste esas dos canicas azules que tenía en la parte de los ojos esa niña?-

-¿Cómo?- preguntó Mike tremendamente extrañado

-Si, eran dos cosas azules, en la parte de los ojos- dijo su hermano tratando de explicar lo mejor que podía con su limitado vocabulario.

-Ay, que tonto eres Nick, esos eran sus ojos- dijo su hermano con una mueca de burla en su semblante -Mira, hay personas con colores de ojos diferentes, algunos son azules, otros verdes, otros son como grises o así. Y en internet una vez vi a una mujer con un ojo azul y el otro verde, yo creo que era una especie de alien, no tengo ninguna duda-

La conversación terminó cuando sus padres les gritaron que volvieran. Al acercarse a ellos, Mike les preguntó:

-¿Podemos entrar a ver más dibujos?-

-No son simples dibujos Mike, son obras de arte del tercer mundo- explicó su padre con la calma y bondad que tanto lo caracterizaba

-No podemos cariño, papá y mamá no tienen dinero para pagar la entrada- dijo su madre con un tono entre alegre y triste, algo que decepcionó un poco a Mike

-¿Y por qué no tenemos dinero?- preguntó Nick con su curiosidad de siempre

-Porque papi está un tanto complicado con su trabajo, pero no te preocupes, el próximo mes vendremos a la mejor función que haya, y les compraremos las mejores entradas. Ahora, ¿quién quiere helado?-

contestó Daniel avergonzándose de sí mismo pero fingiendo una sonrisa

Mike y Nick sonrieron, agradecieron casi a los gritos a su padre y caminaron un poco más ligero para llegar a la heladería.

Margaret se le acercó a Daniel y le dijo:

-¿Qué haces? ¿Tenemos dinero para pagar los helados?- con cierto tono de enfado que tan común era en ella

-No te preocupes- dijo Daniel -Me las arreglaré para pagarlos, sabes que se me dan bien estas cosas-

Margaret continuó caminando un poco preocupada y ciertamente desconfiada de cómo su esposo les daría los helados a sus hijos.

Cinco años después

-Mire señor, no veo la necesidad de recurrir a esto, me siento bien, estoy bien. Es absurdo que vean la necesidad de que tenga que pasar por esto cuando los hechos ocurrieron hace tanto- dijo Mike incorporándose del asiento donde se encontraba

-Sabemos que usted está bien, y no es por usted que ha sido traído aquí el día de hoy. Es por su hermano Nick, no ha estado bien últimamente, queremos saber si ha pasado algo en su hogar o algo de lo que tenga conocimiento que le haya llevado a cometer tal acto - dijo el psicólogo mientras jugaba un poco con su bolígrafo

-Señor, lamento informarle que golpear a un compañero no es nada fuera de lo normal, Nick me lo contó todo, así que no hay necesidad de todo esto- comentó Mike acercándose un poco más al psicólogo

-Puede que tenga razón, pero dado el historial tan limpio de Nick, es extraño que justo ahora decida golpear a alguien, cuando las profesoras siempre han alabado su actitud con ellas y sus compañeros. Así que díganos si ha habido algo que le haya llevado hasta eso, no tiene por qué ser reciente; se presentan muchos casos de niños con viejas heridas que reprimen su dolor hasta que ya es demasiado para ellos- explicó el psicólogo con total serenidad mientras le decía con un gesto de mano a Mike que se sentara frente a él

-Bueno señor, creo que sé la razón por la que Nick se ha comportado así últimamente; verá: nuestra familia no está bien, mis padres se separaron hace unos años y mi padre perdió el juicio por nuestra custodia, así que nos quedamos con mi madre. Lastimosamente a ella le afectó tanto como podría imaginarse la separación, ella no ha estado bien desde entonces. Casi no vemos a nuestro padre, nos comunicamos por llamadas cortas muy de vez en cuando y creo que Nick lo ha extrañado mucho más de lo que imaginaba. Para cerrar todo a mi tía le diagnosticaron con Leucemia hace un par de meses y la noticia ha sido dura para la familia entera- Mike apenas pudo contener la rabia e impotencia que tenía guardada, pero la angustia y tristeza ya comenzaba a aflorar en su habla, de tal manera que por momentos su voz trastabillaba y tuvo que aclararse la garganta más de una vez

El psicólogo le ofreció un vaso con agua para esclarecer su garganta y calmarla un poco. Después de oír la historia de Mike, el señor se incorporó

de su asiento, se acercó a la ventana y dijo:

-Ya veo... pobres criaturas- posó sus manos detrás de su espalda y prosiguió -¿Y cómo es su situación económica actual?-

-Bueno, estamos bien en ese aspecto, clase media, lo normal. No podemos permitirnos varios lujos que ciertamente son innecesarios, pero estamos bien; hay gente en peor estado que el nuestro. Por suerte podemos comprarnos lo necesario para estudiar y comer tres veces al día- Mike intentó hacer lo posible por dejar en claro que su situación económica era estable, ciertamente mintió en unos aspectos para que el psicólogo no hiciera más preguntas; y al parecer el señor lo notó, pero no le hizo más preguntas del tema.

-Puede irse señor Fermonsel, que tenga un buen día- dijo el psicólogo mientras le abría la puerta de su despacho a Mike

-Igualmente señor- dijo Mike mientras se retiraba

Mike caminó por un rato hasta llegar a su aula, donde sus compañeros lo estaban esperando ya que esa hora era su descanso

-Pero cómo te tardaste, he oído que ese viejo habla hasta por los codos- dijo su amigo Fredd mientras disimuladamente guardaba una lapicera perteneciente a alguna chica en la mochila de Mike -Por cierto, no olvides que mañana paso por tu casa para ir con los chicos a la zona de skate, el otro día vi a una rubia buenísima practicando, así que quiero mostrárselas- agregó

Mike casi al instante dijo:

-No pases por casa, ese barrio es un asco. Mejor veámonos en la plaza, es más cómodo para todos y no te voy a tener molestando en la puerta de mi casa-

Su amigo rió un poco y él forzó una sonrisa para intentar disimular su ligera tristeza. Pero fue infructífero pues su amiga Wendy notó al instante que no se encontraba bien, así que preguntó:

-¿Qué pasa Mike? Te noto algo cabizbajo desde que volviste del psicólogo-

-Ten, come una de mis galletitas, las hice esta mañana- dijo su amigo Greg mientras sacaba una bolsa con lo que parecían trozos de carbón

-¿Y las galletitas dónde están?- preguntó Fredd molestando a Greg, quién se ofendió por el insulto a su obra culinaria y guardó las galletitas para él solo.

-Ya chicos- dijo Wendy -¿No ven que Mike parece triste?-

-¿Qué pasa Mike? ¿Te dijo algo el psicólogo?

Mike se acercó a su asiento y se sentó, sus amigos estaban expectantes por lo que diría:

-Bueno, verán; es por Nick, no ha estado bien últimamente, y el psicólogo me hizo dar cuenta que sinceramente yo tampoco estoy bien, no creo haber superado tan bien como desearía haberlo hecho. Ahora imagínense

Nick, solo tiene 14, y yo no he estado para él en todo este tiempo. Sé cómo es, y que me dirá que está bien si le pregunto... Simplemente me siento como un inútil en este momento, no puedo ayudar ni a mi hermanito con sus problemas- su voz denotaba la frustración y su mirada estaba casi perdida, nublada y sin ánimos de mejorar.

Sus amigos se le acercaron, Greg colocó la mano en su hombro, Fred le daba palmadas en la espalda y Wendy se agachó para quedar a la par de su rostro:

-Mira Mike, sé que no es la gran cosa. Pero quiero que sepas que cuentas con nosotros. Puedes hablarnos cuando quieras, incluso puedes venir a casa si así lo deseas, las puertas están abiertas para ti-

Mike levantó un poco su mirada y vio el sonriente rostro de Wendy, le recordó mucho a la sonrisa cariñosa que su padre tanto daba a relucir cuando ellos estaban cerca. Cuando iba a decir algo, sonó la campana y el profesor entró con mucha energía, como si quisiera comenzar la clase de una vez por todas:

-Muy bien alumnos, a sus lugares por favor, comenzaré a pasar lista así que presten atención- en ese momento una chica en las cercanías de Mike comenzó a buscar entre sus cosas con bastante insistencia, luego lanzó un:

-¿Alguien ha visto mi bolígrafo? Es rosa con una pegatina de un emoji riendo-

Mike se encontraba buscando sus cuadernos cuando encontró la lapicera de su compañera, de fondo se escuchaba como el profesor y sus compañeros iban diciendo:

-A ver... ¿Adams?-

-Aquí-

-¿Anderson?

-Aquí-

-¿Badwi?-

-Aquí-

-¿Baines?-

-...-

-Parece que no está- dijo el profesor y continuó -¿Banister?

-Aquí-

Mike le devolvió el bolígrafo a su compañera y esta se lo agradeció; en lo que le daba la lapicera pudo notar que una chica muy hermosa de pelo castaño oscuro se hallaba dibujando algo en su libreta, esta lo miró y rápidamente Mike apartó la mirada. Luego miró a Greg con su mirada tan usual, la típica "eres un idiota" que todos hemos usado alguna vez. Aunque hayan sido milisegundos, Mike pudo notar los ojos de esa chica,

eran tremendamente azules, un azul único y hermoso, aunque la chica le pareció un tanto extraña a primera vista.

Con una sonrisa se dispuso a mirar hacia el frente mientras el profesor decía:

-¿Fermonsel?

-Aquí-